

EL PROGRESO.



EL PROGRESO ES UNA LEY FUNDAMENTAL DE
LOS SERES DOTADOS DE RAZON Y LIBERTAD.

EL «PROGRESO»
Establecido por el «Club Progresista» este periódico para que fuera su órgano en la empresa de aplicar el espíritu de asociación al esparcimiento de las luces, y de hacer efectivas las reformas sociales mas generalmente reclamadas por el comun sentir; ha cumplido con su patriótica mision, y al cabo de veinte meses de existencia, llega por fin el dia en que sus tareas terminan, por que el estado presente del Perú las haria de todo punto inútiles si hubiesen de continuar con el caracter mesurado que las ha distinguido; y porque para hacerlas fructíferas, seria necesario traspasar el terreno pacifico en donde los partidarios de la candidatura civil han decidido conservarse. Despues de los principios que el *Progreso* ha proclamado y sostenido, despues de su consagracion á obtener el triunfo del caudillo á quien creyó mas á prosito para representarlos con buen éxito; su voz seria en lo futuro sospechosa para los hombres á quienes conviene conservar la situacion actual, y pasaria á perderse en el espacio desde que la Nación parece dispuesta á consentir que se le imponga un mandatario usando de medios ilegítimos y coactando la voluntad del ciudadano para arrancarle los votos que ofrecia al candidato de su corazon.

De esperar era que el presente Congreso extraordinario, objeto de las esperanzas de los pueblos, cumpliera con su mision providencial, y que en el ara santa de la Patria sacrificase los intereses egoístas; mas cuando desde el principio hasta el fin de sus trabajos, el sentimiento de partido ha dominado en él todas las otras afecciones; cuando la mayoría de sus miembros, semejante á un torrente, ha derrivado cuanto hallara á su paso, y embriagada con la proximidad del triunfo, ha echado densas nubes sobre las grandes cuestiones á que debió consagrar su actividad; cuando ha desatendido las demandas que en todo el territorio nacional se han entablado para que los conculcadores de las leyes sean escarmentados en justicia, y estas recobren la dignidad y el vigor que les da vida; cuando tales acontecimientos se realizan menospreciando la opinion y cuanto hay de venerable entre los hombres; entónces una conducta semejante á la adoptada por O'Connell, el empeño de conseguir justicia por la ley y de aglomerar reclamaciones sobre las mesas de las Cámaras hasta que se hundan con su peso, es por demas estéril, porq' hay situaciones en que solo se puede salvar la sociedad lanzandola en el mar borrascoso de los hechos, combatiendo la fuerza con la fuerza, y usando del derecho de insurreccion reconocido

por la conciencia unánime de todos los pueblos cultos de la tierra. Si, la insurrección es el último asilo que le resta á la libertad perseguida desde que sus propios sacerdotes incendiaron su templo; pero el Club Progresista la rehusa, porque la insurrección es en sí misma un mal con frecuencia mas grave y destructor que aquel que se desea combatir. Para que esta arma formidable sea fecunda, para que no se vuelva contra el pecho de los que se deciden á emplearla, ¡es preciso contar con los esfuerzos de la gran mayoría nacional, es necesario que los abusos que la provocan hayan herido el corazón de las masas y que solo se pronuncie su nombre cuando se toque la certidumbre de que el triunfo ha de venir á coronarla. De otro modo, los gritos del patriotismo exasperado serian el primer término de una serie de sacudimientos espantosos cuyas funestas consecuencias pesarian sobre los individuos que los lanzan y sobre millares de inocentes que repiten los ecos. «Toda insurrección sin suceso, ha dicho un profundo escritor de nuestros dias, solo sirve para afirmar el poder que combate, y para hacer mas pesadas las cadenas que se proponia quebrantar;» y como basta un examen ligero para conocer que no tenemos elementos que cambien mediante la violencia la situación presente, debemos preferir el mal menor; y aguardar á que este se corrija por sí mismo, y á que de sus exajeraciones brote el bien.

Dominados los hijos del Perú por el despotismo militar; anonadadas las familias indijenas al extremo de encontrarse á nivel de las bestias de carga; embrionario el espíritu público; y cuando aun no son sensibles á las masas los bienes que la democracia envuelve; ¿en donde están los medios adecuados para alcanzar reparación?

Mientras no haya una idea superior que domine en el ánimo de nuestros hermanos; mientras la mayor parte de ellos no comprenda en qué consisten sus verdaderos in-

tereses; y mientras no centralicen sus esfuerzos para darles todo el alcance y energía de que son susceptibles; la sociedad en que vivimos siempre estará sujeta á dolorosas peripecias, porque su desarrollo se opera lentamente y aun no disfruta en toda su plenitud de los poderes que ha recibido de la Providencia para llenar su fin en el órden político y moral.

Es verdad que en los pueblos modernos, en donde el espíritu del cristianismo ha revelado al hombre toda su elevación y dignidad, se han efectuado transiciones violentas que aseguraron á los asociados el goce de los derechos contenidos en su naturaleza; pero estos actos solo han podido realizarse despues de una preparacion conveniente, cuando la ilustración y el tiempo han sacado de la tutela los espíritus, y cuando el individuo y la sociedad tuvieron una conciencia clara de su fuerza. Entre nosotros esta época se encuentra algo lejana todavia, y aunque debemos trabajar por acercarla, conviene no equivocarse en los medios. Trátase de hacer efectiva la República, que es el supremo bien social, y de entrar en vía del progreso; pero el bien nunca se hace mejor que cuando se opera lentamente, y el progreso para ser legitimo, tiene que ser tambien lento y gradual. Pecqueur quiere que en materias politicas, se tome á la Providencia por modelo y se advierta, que la semilla impelida por el aire cae en tierra, y de la semilla nace el tallo, y del tallo la flor, y de la flor el fruto, para deducir de este ejemplo la marcha que está señalada á las reformas.

Adoptando el Club Progresista estos principios, ha sido y será consecuente en sus aplicaciones practicas. Confiando en los grandes destinos de la humanidad y de la democracia, nada espera de los medios violentos porque los considera peligrosos para los intereses que defienden. Apetese la mejora del pais y por lograrla ha trabajado en el seno de la ley con todo el ardor

y la constancia de que ha sido capaz; la justa nivelacion de los poderes que constituyen el Estado, fué el lema escrito en su bandera; el gobierno civil era el medio con que creyó alcanzarla; pero desde que por la intervencion de la fuerza bruta los votos del cuerpo electoral se han estraviado, y el general Echenique resulta ser el que debe rejir los destinos del Perú en el próximo periodo constitucional; el Club acepta al mandatario que la Nacion ha aceptado, porque compuesto de hombres de orden y exentos de toda pretension individual, no quiere ser la piedra del escándalo ni provocar revueltas intestinas que, aun hechas á nombre de la ley, traerian una inmensa responsabilidad.

Al terminar sus tareas politicas, el Club cree haber llenado los deberes que le imponian su conciencia y la patria. Destituido de toda especie de recursos; combatido por las autoridades y por los pretendidos aristócratas que se han levantado en nuestro suelo; calumniado por los partidarios del predominio militar; y contrariado aun por hombres patriotas y sinceros que no creyeron decoroso alistarse en su bandera, por respeto á compromisos preexistentes; ha tenido no obstante la satisfaccion de ver que mil electores han respondido á su llamamiento depositando el nombre de Elias en las ánforas. No ha conseguido

el triunfo espléndido á que le daba justos titulos la noble causa que abrazara; pero ha logrado enjendrar la convicción de que solo el gobierno civil puede hacer efectiva la igual y por consiguiente la dicha de las clases sociales; y al retirarme de la escena para hacer el papel de espectador, puede aseverar con orgullo de que no ha malgastado su tiempo. Hoy subsisten sin duda los abusos que resolvió impugnar desde el principio de su vida pública; *mas una semilla prolifica se ha implantado en una tierra virjen, y el cielo mandará la lluvia que la haga jermínar y florecer.* Bien pueden los ambiciosos contener el perfeccionamiento de los pueblos para oprimirlos y esplotarlos; mas su dominio es necesariamente transitorio cuando estos han divisado alguna vez el horizonte de la libertad. «La resistencia á la opresion no es una ciencia oculta; es un instinto que no bastan á comprimir los artificios del maquiavelismo, la dejeneracion de las costumbres, ni la sofisteria de los gobiernos.» El Perú despertará de su letargo, porque el progreso es una ley fundamental de su ser, y en el momento en que levante su abatida cabeza; la Constitucion y las leyes serán cumplidamente restauradas y los privilegios de la raza guerrera habrán dejado de existir.

Lima, Abril 4 de 1851.

ULTIMO NUMERO.

Imprenta del «Comercio» por J. M. Monterola.